

AMOR, SEXUALIDAD Y FAMILIA.

Reflexiones provocadoras para tiempos pos Covid-19

Jorge Eduardo Moncayo Quevedo*

<https://orcid.org/0000-0001-6458-4162>

Andrés Felipe Loaiza Mejía**

<https://orcid.org/0000-0001-5691-5494>

El sexo alivia tensiones mientras que el amor las causa

Woody Allen

Un fuerte egoísmo preserva de enfermar, pero al final uno tiene que empezar a amar para no caer enfermo, y por fuerza enfermará si a consecuencia de una frustración no puede amar

Sigmund Freud

* Universidad Antonio Nariño. Cali, Colombia.

✉ jomoncayo@uan.edu.co

** Universidad Libre de Cali. Cali, Colombia.

✉ andres-loaiza@unilibre.edu.co

Cita este capítulo:

Moncayo Quevedo, J. y Loaiza Mejía, A. Amor, sexualidad y familia. Reflexiones provocadoras para tiempos Covid-19. En: Orejuela Gómez, J.; Castaño González, F.; Quintero Torres, J.; Reyes Sevillano, W.; Patiño Torres, J.; Moncayo Quevedo, J. & Loaiza Mejía, A. [2020]. *Reimaginar el futuro pospandemia*. Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali. pp. 83-101.

EXORDIO AL ANHELO DE CAMBIO

El 11 de marzo de 2020 durante su alocución de apertura, el Director General de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en la rueda de prensa sobre el COVID-19 declaró la pandemia, debida al virus que venía impactando diferentes países desde diciembre del 2019. China y Europa, zonas geográficas que experimentaron los primeros escenarios de crecimiento exponencial de contagios y altos índices de mortalidad, implementaron medidas inaugurales para ralentizar la propagación del virus, fundamentadas en la díada: distanciamiento físico entre ciudadanos y confinamiento de los mismos en sus casas.

Este hecho histórico inédito para las actuales generaciones requirió de los Estados acciones repentinas e impositivas, las cuales acarrearón críticas relacionadas con el constreñimiento de derechos democráticos individuales, detrimento de la economía, agudización de la crisis del mercado laboral, debilitamiento de la calidad de la educación, y el deterioro de la salud mental de los ciudadanos. El gobierno colombiano por medio del Decreto 417 del 17 de marzo de 2020 ordena el Estado de Emergencia como medida para enfrentar la pandemia, y con el Decreto 457 del 22 de marzo de 2020 ordenó aislamiento preventivo obligatorio a partir de las cero horas del 25 de marzo hasta las cero horas del 13 de abril con treinta y cuatro excepciones. Sin embargo, su duración se extendió hasta las cero horas del 27 del mismo mes y ha continuado extendiéndose y ampliando sus excepciones hasta la fecha. Es importante mencionar que las medidas de aislamiento para adultos mayores en el decreto 464 del 18 de marzo de 2020 contemplaron un aislamiento estricto, caso similar para los menores de edad. Estas medidas han acarreado desdoblamientos sociales no calculados e inseparables del repentismo con el que se ha ido narrando este momento histórico.

En este contexto sociohistórico inédito ha sido fructífera la producción escrita en diferentes medios y de diferente naturaleza, como los artículos periodísticos, blogs y artículos académicos acerca de la pandemia, punto central del pen-

samiento a lo largo de lo transcurrido en la primera mitad del año 2020. Baste con una revisión rápida en motores de búsqueda de información científica y académica para atestiguar las copiosas sugerencias de artículos en fuentes indexadas. Se constata cómo desde las ciencias médicas y sociales se han incrementado las publicaciones de esta experiencia inaugural, y con ello las críticas esperables cuando de análisis exploratorios se trata. Aproximaciones que en lo que respecta al COVID-19 se realizan “a ciegas” y “contra reloj”, como correlato infortunado de la propagación del virus y sus efectos sociales.

El estudio alrededor de la pandemia no se puede desligar de sus efectos sociopolíticos: la confluencia de nuevas transformaciones sociales y económicas en la ciudadanía, a causa del aislamiento físico y el confinamiento. Este acontecimiento se puede considerar el mayor laboratorio social de las últimas cuatro décadas, lo cual estimula el análisis de sus muchas manifestaciones: los efectos en la economía, el mercado laboral, la educación y las dinámicas familiares (Berardi, 2020); ejemplo de esto son los *Webinarios* destinados a la revisión de consecuencias en las interacciones y vínculos entre los miembros de una familia. Una familia, porque justamente dada la hegemonía del modelo ideal nuclear y la forma de pensar, la pareja que se atestigua en muchos de ellos, es notoria una escasa inclusión de la diversidad de tipos de familia y parejas reconocidas en la actualidad.

Siendo así, en qué otro escenario podrían apreciarse mejor los efectos del confinamiento que en la vivienda, un espacio arquitectónico en el que se ha construido una historia de interacciones y vínculos, cuyo desenlace se verá afectado favorable o desfavorablemente. En consecuencia, es entendible por qué las múltiples reflexiones que se leen o escuchan acerca de la familia y sus dinámicas, procuran la reafirmación de ideales aún vigentes, que auspician un deber ser de los roles para garantizar el buen funcionamiento de la familia y la pareja, la sexualidad y el amor.

No obstante, es difícil considerar coincidencia la manera insistente en que se plantean en los espacios virtuales preguntas del público para saber qué hacer con lo disfuncional, con aquello que se sale del orden de lo ideal, qué hacer cuando el deber ser no funciona. Entre los muros de la vivienda se confinó lo funcional y lo disfuncional, se confinaron las relaciones entre familiares, entre cuerpos y entre subjetividades. Hoy la novela familiar acontece en el marco de un guion de incertidumbre social y personal, con una carga de angustia y una tácita incredulidad ante cualquier proyecto teleológico.

Entre los muros de la vivienda se confinó lo funcional y lo disfuncional, se confinaron las relaciones entre familiares, entre cuerpos y entre subjetividades.

A partir de la suma de las experiencias como científicos sociales, la práctica profesional y la producción académica relacionadas con las relaciones amorosas, la sexualidad y las relaciones de pareja, la vida de familia y los efectos de las vulnerabilidades socioeconómicas, se reflexiona aquí sobre las modificaciones dramáticas que muchos experimentan en sus diferentes esferas de vida, otrora experimentadas con gran seguridad. Hoy, frente a un nuevo escenario de restricción y aislamiento que expone fragilidades de los ideales románticos del amor, de la conformación de pareja y de la familia como totalidad sin posibilidad de falla. Como Sísifo, con cada fórmula para lograr ideales que aseguren felicidad, se genera un esfuerzo por alcanzarla y regresar a ella hasta el cansancio.

En consecuencia, se reflexiona sobre aquellos que no han logrado vivir bien en el marco de las medidas gubernamentales, que enfrentan y luchan sin que el optimismo y sus múltiples discursos los animen, por el contrario: los entristece.

EL AMOR NO ES EL FIN ÚLTIMO NI EL PRINCIPIO DE NADA

En 1985 el escritor colombiano Gabriel García Márquez nos regaló una reflexión desde la literatura sobre las relaciones amorosas en tiempos de pandemia: *El amor en los tiempos del cólera*, donde reflexiona sobre la intimidad, la inocencia del amor, el amor eterno, y la no correspondencia del amor y su incremento del deseo. Todo ello en el marco social de la epidemia de cólera en Colombia a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. El siglo XXI trae una nueva situación: la pandemia del COVID-19, proporcionando una fotografía particular que sirve de oportunidad para reflexionar sobre la intimidad, el amor y la sexualidad en época de pandemia: El amor en los tiempos del coronavirus.

El amor romántico enfocado en la pasión es reciente en nuestra historia como sociedad. Algunos lo ubican en la aristocracia (Contz, 2006) y otros lo relacionan con el nacimiento de la novela y el yo en la modernidad (Giddens, 1992). El amor romántico en la actualidad se vende como refugio contra la soledad y el desasosiego que trae una sociedad cada vez más individualizada, industrializada, y los desdoblamientos de ello. Hoy, la intimidad se relaciona con la cultura del trabajo y la economía (Illouz, 2009). Si bien las narrativas sobre el amor romántico tomaron fuerza a lo largo del siglo XX, cada vez más se afianzan en una experiencia individual donde se enfatiza la pasión como eje central, tanto para la elección de pareja como para el sostenimiento de la relación a lo largo del tiempo. Sentir pasión y la intensidad con que se experimente se convierte en el termómetro que evalúa constantemente la relación de pareja hoy. Adicionalmente, se han construido alrededor del amor romántico ideales de duración y estabilidad de la relación, de fidelidad y de trabajo en equipo, los cuales han sido reforzados y legitimados en los últimos años por discursos de diferentes disciplinas –entre ellas, la psicología–, que en ocasiones coinciden en la imputación reduccionista, según la cual el individuo es responsable de su felicidad y de la felicidad en pareja.

Cuando Bell (citado por Eva Illouz) afirmó “la cultura del capitalismo se contradice, en tanto exige que las personas sean laboriosas durante el día y hedonistas en la noche” (2009, p. 31), planteó un escenario actual, en el que al igual que dos líneas paralelas, dos discursos se proyectan manteniendo la misma distancia, y se prolongan hacia el infinito sin tocarse: el discurso de la disciplina laboral y el discurso del hedonismo. Se espera que ambas experiencias humanas se circunscriban a condiciones tiempo-espacio diferentes: el día y la noche, el lugar de trabajo y la vivienda. El peso subjetivo para garantizar este paralelismo está fundamentado en prácticas sociales que facilitan el sostenimiento psíquico de esta esperada escisión subjetiva, en medio de la cual navega el autocontrol. Si bien no se niegan las excepciones al postulado, el planteamiento de Bell es tendencia vigente.

No obstante, el año 2020 trajo medidas de aislamiento y confinamiento que trastocaron las condiciones fundamentales: no hay posibilidad –para muchos– de separar espacios ni reorganizar los tiempos designados para lo laboral y para lo hedónico. De repente, como parte de la solución a los efectos de la pandemia se impuso trabajar desde casa, sin ningún proceso de asimilación se arrojó a los individuos a estar en capacidad de mantener el desempeño laboral en un espacio diagramado por costumbre para el hedonismo, ocio y el placer. Vaya utopía la que se anhela en el año 2020, ahora la disciplina laboral y el hedonismo comparten el mismo espacio-tiempo. El confinamiento estricto plegó dos dimensiones de la experiencia al punto de sobreponerlas y hacer muy difícil separar las experiencias, prácticas que antes se realizaban por separado, hoy en día se realizan en un único lugar. A este punto, cabe preguntarse ¿qué pasa cuando se impide la división de la

De repente, como parte de la solución a los efectos de la pandemia se impuso trabajar desde casa, sin ningún proceso de asimilación se arrojó a los individuos a estar en capacidad de mantener el desempeño laboral en un espacio diagramado por costumbre para el hedonismo, ocio y el placer.

experiencia subjetivo-espacial? ¿Qué pasa cuando se rompe con la idea de ser laborioso durante la jornada laboral y hedonista después de ella? ¿Cuáles son las consecuencias de mantener la vida laboral y el hedonismo en un mismo espacio: la vivienda? ¿Qué ocurre con el hedonismo de quienes perdieron su empleo y experimentan el detrimento de su actividad laboral en un mismo y único espacio?

Es en esta confluencia exacerbada de lo público y lo privado, que otro de los mandatos del amor romántico se experimenta en extremo, a saber: la frecuencia y duración de las interacciones en la relación, lo cual en un contexto de intensificación presencial ha terminado en algunos momentos por generar malestar. Permanecer juntos, por inusuales periodos de tiempo y en un único espacio, genera extenuación en muchas parejas. Ahora la presencia del otro se percibe por instantes “absoluta”, ocupa, sin muchas alternativas, todos los espacios de la vida adulta (laboral y familiar). La confluencia en casa de lo laboral y lo hedonista, la exposición inevitable al otro como presencia, elimina parcialmente la posibilidad de una dialéctica presencia-ausencia necesaria para que se relance el deseo. Dicho de otro modo, el confinamiento en la vivienda no solo borró la frontera entre el trabajo y el hogar, también suprimió, temporalmente, los otros espacios sociales en los que las personas interactuaban presencialmente con colegas, amigos y desconocidos. La intermediación tecnológica de lo virtual ha sido útil, especialmente en lo laboral, pero ha debilitado la interacción exigiendo al extremo el vínculo. Enfrentamos una exacerbación de lo presencial en las interacciones familiares en la vivienda, y una exacerbación de los vínculos laborales en lo virtual.

El imperativo quimérico: seremos muy felices si estamos siempre juntos, que muchas parejas asumieron desde el ideal del amor romántico, está siendo experimentado en la actualidad con desazón, la angustia de sentir que no se puede cumplir con el ideal amoroso, que se está fracasando como pareja, es proporcional a la incapacidad de cuestionar la formula general para darle lugar

a una forma singular del amor, única, idónea para su proyecto de pareja, y no generalizable. Esto ha llamado la atención de los medios debido a las altas tasas de separaciones conyugales, como las del primer confinamiento llevado a cabo en Wuhan (*La vanguardia*, 2020), en España (Rodríguez, 2020) e incluso en Cali (Noticias Caracol, 2020). Para otras tantas parejas, el malestar fue menor, no manifestado o sublimado por otras vías (Hensel, Rosenberg, Luetke, Tsung-chieh, & Herbenick, 2020).

La crisis de sostenibilidad de esta perpetua compañía encuentra eco en el malestar generado por los discursos que reivindican imperativamente la importancia de estar acompañados, la importancia del rol de la familia, la armonía en el hogar, como también el papel del amor para enfrentar la adversidad. Si bien estas narrativas estaban presentes desde antes de la pandemia y el confinamiento, es evidente que en estos tiempos se han incrementado exponencialmente; como prueba de ello se encuentran los cientos de *Webinarios* que a la fecha circulan por las redes, tanto de organizaciones, instituciones educativas como de terapeutas que, a nivel personal, promocionan su trabajo.

Estos discursos, como nuevas letanías para superar la situación, han encontrado un público ávido en el marco de un panorama donde, como ya se mencionó, la incertidumbre sobre el futuro social y la propia vida generan angustia. La felicidad propia está puesta sobre el otro y no sobre sí mismo, además de la creencia extendida de que existen fórmulas o técnicas para ser feliz solo o en pareja. No obstante, por medio de estos imperativos encontramos la atribulación de una voz superyoica que nos hace repetir los ideales morales de turno, de esa manera hoy se oscila entre: “gracias a Dios tenemos trabajo” y “gracias por tener un amor, por no estar solo, por tener familia”. Esa voz interna no alivia, genera malestar –en muchas ocasiones por medio de la culpa–, pues funge como autocensura a la posibilidad de expresar legítimamente nuestros malestares por la situación actual, a saber: sobrecarga de trabajo, sobrecarga

de la presencialidad de los otros en un mismo espacio y sobrecarga de los ideales impuestos y reproducidos circularmente en los diferentes medios de comunicación. Para muchos la expresión de sí mismo está ahogada en un optimismo que censura; cualquier posibilidad de narcicismo para reafirmarse está prohibida, se enfrenta una dictadura del agradecimiento, una cancelación de la queja, una implosión silenciosa.

LA AGRESIVIDAD INTRAFAMILIAR EN TIEMPOS DE PANDEMIA: OTRAS EXPLICACIONES POSIBLES

La agresividad domestica aumentó en estos tiempos de confinamiento, o por lo menos se hizo más visible. Tanto la agresión a la pareja (Deutsche Welle, 2020; Jácome, 2020) como aquella dirigida contra los hijos que se oponen a imposiciones paternas (Taub, 2020; Save the Children, 2020). No se trata del abordaje de la violencia doméstica con reprochables antecedentes en la historia familiar. Se pretende señalar lo relacionado con la agresividad circunstancial, aquella que ha escalado con el confinamiento, que pudiera explicarse de forma reduccionista y unicausal, asumiendo con prontitud que su causa reposa exclusivamente en el individuo agresor y su incapacidad de controlar sus impulsos, aduciendo con fuerza que la agresión contra la pareja tiene origen en el hecho de ser mujer (no se discutirá esta tesis ya bastante extendida y con validez en muchos casos). No obstante, en el actual contexto es posible plantear una reflexión que sume al análisis de la situación. El continuo de la agresividad-violencia doméstica actual no debe reducirse a una mirada fragmentaria e individualista, es cuestionable exaltar que gracias a la calidad de sus interacciones, algunos han logrado llevar las medidas de aislamiento con éxito, sin desbordar sus recursos psíquicos, pero se individualizan los fallos de quienes pierden el autocontrol. Es necesario abrir la posibilidad de hacer dialogar el deterioro de la salud mental asociado a las condiciones impuestas por el confinamiento actual, con el deterioro de las relaciones familiares.

Como ya se mencionó, el confinamiento ha traído disrupciones en el orden de la calidad de las interacciones, en muchos casos se suma el desempleo o el incremento de la carga laboral, además de las ahora simultáneas responsabilidades del hogar, las dificultades económicas, el desasosiego que causa la incertidumbre por el futuro, etc. Estas situaciones no han sido fáciles de sobrellevar, lo que ha generado ansiedad, irritabilidad, enojo, ira, frustración, etc. todas ellas emociones en el orden de lo humano que afectan la calidad de las interacciones sociales. La tensión derivada del impedimento para lograr una eficiente escisión subjetiva para, en el mismo tiempo-espacio, trabajar o buscar trabajo, cumplir con las obligaciones, disfrutar, se acentúa con la sensación de fracaso y culpa por el incumplimiento de los discursos del “deber ser” que proliferan desde libros hasta *memes* en redes sociales, todo esto auspiciado por un deterioro moral, un gran miedo del porvenir, y el acatamiento de nuevas leyes y sus costos financieros asociados.

Si tenemos en cuenta lo anterior, es posible comprender que ante este cúmulo de estados emocionales contradictorios y emergentes, una consecuencia posible, y no por ello justificable, es la acción agresiva hacia los otros (así, neutral, sin género) o sobre sí mismo, como lo evidencia el aumento de suicidios en estos tiempos (Reger, Stanle y Joiner, 2020; Cabrera, 2020; Noticias ONU, 2020). Esta afirmación es solo una, entre otras posibles explicaciones del incremento de la agresividad en los hogares, las cuales desde la psicología podrían tenerse en cuenta y, de esa manera, abrir espacios de inteligibilidad para los comportamientos agresivos en estos tiempos atípicos. Llamar a comprender las razones psicosociales de ese fenómeno no es tratar de justificar la acción. Lo que no debemos es reducir la agresión a un solo factor, cuando reconocemos que es multifactorial. La criminalización no agota ni riñe con la comprensión, en tiempos en los que se borra fácilmente la frontera entre explicar y comprender un fenómeno, y la posición políticamente correcta que se debe asumir. Procurar comprender la multiplicidad de causas que están detrás de la agresión en

el seno familiar en tiempos de pandemia no puede ser equiparable a legitimar esas acciones. Comprender puede lograr que los triunfos sean colectivos, explicar puede conllevar a que los fracasos sean individuales.

EL DESEO SEXUAL, LA VIRTUALIDAD Y EL TRABAJO SEXUAL

La pasión del amor romántico se inscribe en la esfera de lo sexual, y siendo de interés su progresiva presencialidad en lo virtual, es posible rastrear en la pre-pandemia el posicionamiento de aplicaciones de citas amorosas o encuentros casuales de sexo como Tinder, Bumble, Grindr, entre otras, o los llamados algoritmos del amor (Duportail, 2019), al igual que el consumo de pornografía y el sexo virtual como forma de trabajo (Riascos, Moncayo y Naranjo, 2013) son ejemplo de ello. Aunque sobre esto último persiste inconcluso el debate acerca de su categorización como prostitución, no obstante, al margen del debate, se inscribe en una categoría más amplia, como lo es la de comercio sexual. La sexualidad y el deseo sexual configuran un nodo central en la experiencia humana, con una pluralidad de expresiones como bien se ha mostrado a lo largo de la historia (Muchemplet, 2008). En este orden de ideas, el confinamiento permite reflexionar acerca de posibles cambios.

La sexualidad se configura de manera diferente en estos tiempos de exacerbación de la interacción y constreñimiento de lo vincular, en los que muchas parejas experimentan una disminución en la frecuencia y calidad de sus encuentros sexuales, en algunos casos debido la carga de trabajo, ocupaciones y (pre)ocupaciones, en otras, el trabajo desde casa, la incertidumbre frente al futuro, y el marcado énfasis en el distanciamiento físico lleva al temor al contacto y a la confusión de implementar prácticas en su relaciones sexuales para evitar la propagación del virus, como son: uso de tapabocas, evitar ciertas posiciones e inhibirse de ciertas prácticas sexuales, lo cual acarrea cambios en la vivencia

de la sexualidad de las parejas, cuyas consecuencias y matices cambian según el tipo de pareja y el tipo de familia (Turban, Keuroghlian y Mayer, 2020; Hafi, et al. 2020).

Hay un incremento del consumo de pornografía según datos actuales (Pornhub Insights, 2020; Grubbs, 2020) así como de visitas a web Cam de modelos (Parrado, 2020). Este aumento del consumo de la sexualidad virtual, además de estimular las prácticas sexuales en parejas separadas, también puede en ocasiones permitir la descompresión emocional para muchos necesaria en medio del agobio y culpa, en palabras de Woody Allen: “No critiques la masturbación, es sexo con alguien a quien quiero”.

Es de interés señalar cómo el confinamiento, el distanciamiento físico y el incremento de la demanda de la sexualidad en lo virtual, ha sido inversamente proporcional a la disminución del trabajo sexual presencial en calle o establecimientos. Este trabajo dinamiza un porcentaje importante de la economía y del trabajo informal del país, en el intersticio de lo inmoral y lo legal. Más allá de las discusiones sobre la moralidad de este oficio, se debe reconocer que es un sector de trabajo del cual muchos y muchas dependen económicamente, y muchos desprecian sin importar las consecuencias de quienes viven de él. Gran parte de estos establecimientos cumplen con tributación y documentación legal para su funcionamiento, lo cual no hace impensable que el gobierno incluya a este sector de la economía entre los beneficiarios de alivios, yendo más allá de posiciones conservadoras hacia un derecho a la igualdad.

Es de interés señalar cómo el confinamiento, el distanciamiento físico y el incremento de la demanda de la sexualidad en lo virtual, ha sido inversamente proporcional a la disminución del trabajo sexual presencial en calle o establecimientos.

EPÍLOGO DE UN FRACASO ANUNCIADO

Se hizo alusión a una obra de García Márquez para iniciar la reflexión, y con otra mención de su obra se sintetizará el epílogo, a saber: *Crónica de una muerte anunciada*. La esperanza actual sobre los cambios que devendrán después de esta situación no serán los que posiblemente anhelamos la mayoría. Si bien hay expectativas de cambio en la forma de trabajo y educación, estos aún dependerán de nuestra capacidad de unión para evitar que se conviertan en otras formas de precarización tanto para el trabajador como para los estudiantes. No obstante, se puede ser más pesimista cuando se trata de los cambios relacionados con el amor, la sexualidad y la familia. Lo anterior, reforzado por el incremento de discursos en las redes sociales sobre lo que deben ser el amor, la sexualidad y la familia. Pareciera que estos tiempos ayudaron a que más y más personas con diferentes niveles de conocimiento se aventuren a dar sus puntos de vista, la democracia de la información le abrió el micrófono a un caudal diverso de informaciones y consejos, muchos de ellos prejuicios conservadores cubiertos de intelectualidad progresista.

A continuación, algunos puntos para cerrar el texto a manera de conclusión:

- La relación estrecha entre salud mental, familia y pareja junto con el exceso de expectativas e ideales, es un tema que requiere ser tensionado e investigado. En el marco de las ciencias sociales nos debemos investigar sobre estos temas alejándose de la posición romántica de pensar el amor-pasión como único camino posible (Urrea y Moncayo, 2012).
- El exceso de información en redes sociales sobre los ideales de pareja podrá incrementar la sensación de culpa en quienes se sienten en falta con estos. Se hace un llamado a plantear *Webinarios* que permitan entender que

no estar alineado a esos ideales no está mal, es más, hace parte de un proyecto para construir pareja que siempre es del orden de lo singular.

- El panorama actual expone que, así como se transforma el trabajo y la educación, es posible pensar maneras distintas de hacer pareja y vivir la intimidad. Respetando cada una de estas formas posibles. Tómese por caso el movimiento Living Apart Together (LAT), vivir juntos separados, el cual permite la construcción de pareja sin renunciar a la comodidad de su propio espacio-hogar. Igualmente, el poliamor o los swinger (Moncayo, 2011) u otras formas no normativas de hacer pareja y vivir el amor y la sexualidad.
- Es necesario cuestionar fuertemente la narrativa demandante de autocontrol al individuo, pues parece ser el imperativo ontológico contemporáneo, el cual se ha incrementado en estos tiempos de confinamiento. A pesar de que la productividad laboral aumenta, las obligaciones en educación con los hijos desbordan las labores de casa, se ha desdibujado la frontera casa-trabajo y se ha reducido el tiempo de ocio y placer, aun así, se le exige al individuo tener máximo autocontrol y estar alegre, ¡Vaya exigencia!
- Valdría la pena junto con el incremento de la sexualidad y lo virtual, analizar el comportamiento del *sexting* entre jóvenes y adultos como una forma de sortear su deseo sexual en estos tiempos de confinamiento.
- Entre líneas, es necesario también un debate sobre la diversidad sexual que, nuevamente, corre el riesgo de marginarse y ser excluida para seguir reflexionando una sexualidad únicamente heteronormativa (González y Moncayo, 2019).

Por último, llama la atención que el confinamiento en casa desnudó las dificultades de su salud mental para muchos niños, niñas y jóvenes, tema discutido en diversos medios generalmente guiados por una preocupación y

búsqueda de garantías. No obstante, no ha sido igual la respuesta cuando se trata de las dificultades que padecen la niñez y juventud LGBTIQ, en especial la población trans, ya que a muchos de ellos y ellas les toca cohabitar y convivir los espacios con familiares que reprochan y juzgan sus identidades sexuales; situaciones conocidas nos muestran que muchos de estos jóvenes son rechazados por algún miembro de su familia, lo que agrega una variable más a las dificultades que ya padecen nuestros niños, niñas y jóvenes (Platero Méndez y López Sáez, 2020; Moncayo, 2017).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bauman, Z. (2008). *Amor líquido*. Buenos Aires: FCE.

Beck, U., y Beck-Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor*. Barcelona: Paidós.

Beck, U., y Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.

Berardi, F. (2020). Crónica de la psicodeflación. En: Agamben et al. *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. Aspo, pp. 35-54.

Coontz, S. (2006). *Historia del matrimonio*. Barcelona: Gedisa.

Cabrera, D. (10 de Junio de 2020). *RCN radio*. RCN Radio: <https://www.rcnradio.com/salud/la-salud-mental-el-gran-problema-de-la-pandemia-por-el-coronavirus>

- Deutsche, W. (8 de Mayo de 2020). DW. DW: <https://www.dw.com/es/oms-confirma-aumento-de-violencia-contra-mujeres-por-cuarentenas/a-53366780>
- Duportail, J. (2019). *El algoritmo del amor: un viaje a las entrañas de Tinder*. Barcelona: Contra.
- Freud, S. (1968). La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna. En: *Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de la neurosis*. Madrid: Alianza.
- Giddens, A. (2000). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Giddens, A., Bauman, Z., Luhmann, N., y Beck, U. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Barcelona: Anthropos.
- González Rey, F. y Moncayo, J. E. (2019). Sexual Diversity, School, and Subjectivity: The Irrationality of the Dominant Rationale. In: González Rey F., Mitjás Martínez A., Magalhães Goulart D. (eds) *Subjectivity within Cultural-Historical Approach. Perspectives in Cultural-Historical Research*, vol 5. Springer: Singapore
- Grubbs, J. B. (2020). *Porn use is up, thanks to the pandemic. The Conversation*. April 8, 2020. <https://theconversation.com/porn-use-is-up-thanks-to-the-pandemic-134972>.
- Hensel, D., Rosenberg, M., Luetke, M., Tsung-chieh, F., & Herbenick, D. (2020). Changes in Solo and Partnered Sexual Behaviors during the COVID-19 Pandemic: Findings from a U.S. Probability Survey. *MedRxiv*, pp. 1-23.

Hafí, B., Uvais, N. A., Jafferany, M., Afra, T. P., & Muhammed Razmi, T. (2020). Can COVID-19 virus be transmitted through sex? *Dermatologic therapy*, e13679. Advance online publication. <https://doi.org/10.1111/dth.13679>

Illouz, Eva (2009). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Buenos Aires: Katz.

Jácome, L. O. (12 de Mayo de 2020). *El tiempo*. El tiempo: <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/cuarentena-se-incremento-200-por-ciento-la-violencia-intrafamiliar-en-valledupar-494580>

La vanguardia. (9 de Marzo de 2020). *La Vanguardia*. La Vanguardia: <https://www.lavanguardia.com/cribeo/fast-news/20200309/474048154379/recrod-divorcios-ciudad-china-debido-coronavirus-cuarentena-aislamiento-virus.html>

Moncayo, J. E. (2011). *El swinger, entre el placer y el afecto: rupturas y continuidad en la pareja contemporánea*. Cali: Editorial Bonaventuriana.

Moncayo, J. E., y Díaz, A. (Eds.). (2015). *Psicología social crítica e intervención psicosocial. Reflexiones y experiencias de investigación*. Cali: Editorial Bonaventuriana.

Moncayo, J. E. (2017). *Educación, diversidad sexual y subjetividad: una aproximación cultural-histórica a la educación sexual escolar en Cali-Colombia*. Brasilia: Universidad de Brasilia.

Muchembled, R. (2008). *El orgasmo y Occidente*. Buenos Aires: FCE.

Noticias Caracol [18 de junio de 2020]. *Noticias Caracol*. Noticias Caracol: <https://noticias.caracoltv.com/valle/alarma-por-aumento-de-divorcios-durante-la-cuarentena-por-coronavirus-en-cali>

Noticias ONU [14 de Mayo de 2020]. *Noticias ONU*. Noticias ONU: <https://news.un.org/es/story/2020/05/1474312>

Parrado, K. [2 de Mayo de 2020]. *El Tiempo*. El Tiempo: <https://www.eltiempo.com/cultura/modelos-webcam-en-la-pandemia-491058>.

Platero Méndez, R. L., y López Sáez, M. [2020]. “Perder la propia identidad”. La adolescencia LGTBQA+ frente a la pandemia por COVID-19 y las medidas del estado de alarma en España. *Sociedad E Infancias*, 4, pp. 195-198. <https://doi.org/10.5209/soci.69358>

Pornhub Insights [25 de Marzo de 2020]. *Coronavirus Update*. <https://www.pornhub.com/insights/coronavirus-update>

Reger, M. A., Stanley I. H., Joiner, T. E. [2020]. Suicide Mortality and Coronavirus Disease 2019—A Perfect Storm? *JAMA Psychiatry*. Published online April 10, 2020. doi:10.1001/jamapsychiatry.2020.1060

Riascos, W., Moncayo, J., y Naranjo, L. [2013]. El discurso del sexo como trabajo. En M. Díaz, *Psicología en contexto. Retos y desafíos para los investigadores*, pp. 40-65. Cali: Editorial Bonaventuriana.

Rodríguez, S. [13 de mayo de 2020]. *El periódico*. <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20200513/coronavirus-divorcios-teletrabajo-parejas-tareas-hogar-7960189>

Save the Children [24 de Junio de 2020]. *Save the Children*. Save the Children:
<https://www.savethechildren.org.co/articulo/aumento-de-la-violencia-contra-niñas-y-niños-venezolanos-medida-que-covid-19-profundiza-la>

Turban, J. L., Keuroghlian, A. S., Mayer, K. H. (2020). Sexual Health in the SARS-CoV-2 Era. *Ann Intern Med*; May 8:M20-2004 doi:10.7326/M20-2004. Online ahead of print.

Urrea, F. & Moncayo, J. E. (2012). La dinámica placer/afecto en la constitución de feminidades en mujeres negras y mestizas-blancas de diferentes sectores sociales en el suroccidente colombiano. *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana*, 11, pp. 155-186.